

VALUROS EN EL RECUERDO

AMALIA CUESTA SANTIAGO:

Una eterna ambición: Regresar a la Carballada.

Por Javier García de Cabo

Amalia Cuesta Santiago, nació en el Val de San Lorenzo en el seno de una familia de labradores el día 3 de diciembre de 1914.

Hija del matrimonio de José Cuesta Alonso y Tomasa Santiago Roldán.

Con 18 años se marchó a Buenos Aires, allí, había muchos maragatos y muchos valuros, pues había años que tras finalizar la Carballada, fecha simbólica, hasta veinte personas cogían su hatillo y se iban a “hacer las Américas”.

Amalia, como muchos otros españoles y valuros, no había salido nunca del pueblo ni se había separado de sus padres.

De repente, un día, impulsada por su madre, madre de 12 hijos, y con su hermana Felicidad ya en Argentina, se ve en la estación de tren de Astorga, despedida entre lagrimas con desesperación en su padre, camino de no se sabe donde.

La travesía la hizo en doce días, pues luego se enteró de que su barco era



“correo” y eso le ahorró cinco jornadas de viaje.

En su llegada al puerto tardaron bastante tiempo en ir a recogerla, lo que le provocó una tremenda angustia.

Ella nunca olvidó la vida mísera de los años 20 en estas tierras, de una necesidad tan grande que obligaba a jóvenes como ella a emigrar solos a América, con lo puesto y para siempre.

Su hermana mayor fue la primera en emigrar y ella la segunda, las dos se casaron con personas del Val de San Lorenzo, pero en Buenos Aires.

Primero la guerra civil Española y luego la segunda guerra mundial, le impidieron el reencuentro con toda su familia.

Todos sus hermanos, junto a sus padres, se fueron del Val de San Lorenzo en las siguientes fechas:

- Felicidad, el uno de diciembre de 1930.
- Amalia, el uno de marzo de 1932.
- Aurelina, el seis de junio de 1936.
- María y Antonia el uno de setiembre de 1939
- Manuel y Pablo, el veinticuatro de octubre de 1940..
- Los padres, Tomasa y José, junto con los hijos que quedaban: Josefa, José, Rosa, Antonio y Félix: el uno de febrero de 1942.

Pero solo Amalia siempre siguió guardando y cumpliendo con esa secreta y eterna ambición: regresar para la Carballada, regresar a la juventud que le fue arrancada.

A pesar de las dificultades de entonces, durante toda su vida, cambió 20 años de su



Parte de la familia Cuesta Santiago en Buenos Aires.
La primera por la izquierda Amalia y la tercera la madre, Tomasa.



Celebración de La Carballada en Buenos Aires.
Con el cetro Amalia

trabajo, de su duro esfuerzo y de lágrimas en ocasiones por seis meses de felicidad en el Val de San Lorenzo, en su tierra.

Amalia creyó con firmeza que en aquellos años de la emigración había más habitantes del Val de San Lorenzo en la capital argentina que en el propio pueblo. De esta realidad abrumadora en 1924 surgió el centro Maragato-Val de San Lorenzo en Buenos Aires, del cual ella fue presidenta durante algunos años.

Entre otros actos siempre celebró la fiesta de la Carballada, igual que se celebraba en el Val, con sus mayas, ramos, bailes maragatos etc. Todo organizado y preparado por Amalia.



Mirtha con su pandilla de amigos en el Parque

Amalia, a excepción de otros muchos, nunca renunció a su nacionalidad española, siempre pesó en exceso sus 18 años vividos en el pueblo y la Virgen de la Carballada.

En su llegada a Buenos Aires comenzó siendo asistenta, para luego pasar a ser

socia del negocio, posteriormente poniendo empresa propia y trasladándose al centro de Buenos Aires como etapa final de su vida.

Ella siempre decía por experiencia propia que ellos no fueron a "hacer las Américas", si no a "hacer América", y no se le olvidó aquel dicho argentino que tanto se decía en aquellos años: "*Gallega muerta de hambre, anda a tu tierra a quitarla*".

Regresó por primera vez al Val en el año 1965, eran los maravillosos años sesenta, había pasado demasiado tiempo, encontró muchos cambios, telares eléctricos, agua corriente en las casas y



Mirtha haciendo el seque de honor en el II Trofeo Boisán

mejor calidad de vida en general. Llegó con su hija Mirtha becada por Cultura Hispánica, el teatro Colón y la escuela Nacional de danza. Fueron seis meses en el Val, un tiempo inolvidable para Amalia y para Mirtha.

Durante ese tiempo Amalia volvió a recordar su infancia y juventud, disfrutó del pueblo, de su familia y cómo no, de volver a ver a la Virgen de la Carballada.

Por otro lado, Mirtha se integró sin ningún problema con la juventud del pueblo de aquel entonces, como eran Angelines, Benita, Pepe, Lidia, Pacita, Josefina, José Luís, Emma, Tonina, Miguel y algunos más. Tanto fue así que salía todos los domingos con ellos, en la Carballada ofreció y cantó uno de los ramos que hubo etc. A pesar de no haber estado nunca en el Val, parecía una valura más.

Hacia solo tres años que los jóvenes del pueblo habían vuelto a retomar los torneos de fútbol, y tal era el aprecio que le tenían a Mirtha los componentes del "Sporting Valense" que durante el torneo de La Carballeda jugando el Sporting contra el Combinado Astorga, compitiendo por el segundo trofeo Biosán, le concedieron a Mirtha hacer el saque oficial para empezar el partido, y, tan bueno debió de serlo que ganó el Sporting 2 a 1.

Este trofeo por petición de Mirtha, fue solemnemente ofrecido a la Virgen de La Carballeda, permaneciendo durante algún tiempo en el altar mayor.

Había en el pueblo un tiempo de felicidad absoluta. Mirtha, como primera bailarina del ballet Argentino realizó varias actuaciones en La Unión, interpretando



Mirtha y sus amigas con la banda de "Colaboradoras" en la función de La Unión

diferentes bailes, entre ellos "La danza del fuego o El amor brujo" de Manuel de Falla. Sus amigas del Val le ayudaron a preparar el escenario y que todo estuviera a punto para las actuaciones, nombrándolas colaboradoras y poniéndoles a todas una banda. Tal afluencia de gente tenía que había dos pases, el de la tarde y el nocturno.

Con el dinero que sacó de la venta de las entradas compró nuevos pupitres para la escuela y estufas. Y también se construyeron los aseos del parque, siendo Amalia la impulsora e ideadora de las obras.

Llegó la Carballeda. Esa Carballeda de 1965 fue muy especial. Amalia, traía en nombre de todos los socios del centro



Mirtha actuando en el escenario de La Unión

Maragato de Val de San Lorenzo en Buenos Aires una medalla prendida por un lazo con los colores de la bandera Argentina como regalo a la Virgen. El día primero de la fiesta, ocho de septiembre, tras la procesión Amalia le entrega la medalla al seminarista José Manuel Sutil para que se la imponga a la Virgen. Este, se sube al carro triunfante y se la coloca, sonando de fondo la marcha real, ese año tocada por la dulzaina y el redoblante. Mirtha, envuelta en la situación del momento le da un arrebatado de fe y le entrega a la virgen una pulsera de oro que llevaba con ella.

Pasando los Remedios regresaron a Buenos Aires, renovando la lucha, el trabajo y el esfuerzo, dejando una huella muy fuerte en el Val marcada por su estancia.



El Ramo ofrecido por Mirtha en la Carballeda de 1965

Amalia, en el año 1980 repite su estancia en el Val de San Lorenzo y en la Car-



Mayas y danzantes de la Carballada de 1965 con Mirtha

balleda, siendo mayordomo de ella ese año su tío Baldomero, estrenando este una miniatura del carro triunfante, y en el 84 volvió otros seis meses para la Carballada



Virgen de la Carballada con la pulsera de Mirtha, hoy desaparecida

y para la boda de una hija de su prima Josefa.

Destacó de estos años las largas comidas y cenas en las casas de sus primas Rosa y Josefa, con largas tertulias, canciones e incluso bailes al son de la pandereta tocada por su tía María, hermana de su madre.



Talla de la carballada que Amalia llevó a Buenos Aires

Sus hermanos nunca entendieron ese afán insuperable por regresar al pueblo y a la Carballada.

Siempre fue promotora del folklore, de las costumbres, de

la recuperación cultural, no solo en el Val, sino también en Argentina.

Fue persona muy entusiasta y le dio la idea al Sr. Máximo Palacio, de que creara un escudo para el pueblo, que hoy día lo podemos ver en el parque junto a un monumento homenajear a los emigrantes.

También le encargó a Máximo y a su primo Mateo una talla de la Virgen de la Carballada para el Centro maragato de Buenos Aires que ella misma llevo del Val a allí.

Y en 1990 volvió, esa vez para ser ella la mayordoma de los actos religiosos de la Carballada. Encargó el ramo en Jiménez de Jamuz, preparo los versos de dicho ramo, ayudo a enramar el Carro Triunfante, preparo la Iglesia, compro las flores para el altar. Todo lo dispuso para la fiesta, que, aun que ella nunca lo dijo, fue su penúltima Carballada.

Trajo vaquillas para el segundo día de la fiesta corridas en el Junquillo, se vistió de maragata para la misa y para el baile.

Al regresar afirmó que mereció la pena

Amalia en la Carballada de 1990 acompañada por Antonio de Cabo, Emma Cuesta y Judith Luengo



trabajar 6 años por pasar 6 meses en la Carballada y en el Val.

Sus últimos días de estancia en el Val, en la casa de su tío Baldomero, el hermano menor de su padre, en la casa que fuera de su abuelo, fue feliz.

Fue septiembre, La Carballada y el Val, ella no pidió más.

P.D. A día de hoy, a finales del 2013, desde la capital federal de Buenos Aires, Mirtha y su hija Mariela, mandan un gran y afectuoso saludo a todos los Valuros.